

**Universidad de la República**

**Facultad de Psicología**

**Trabajo Final de Grado – Monografía**

**Importancia e incidencia de los abuelos de la  
contemporaneidad en el desarrollo de sus nietos**

Estudiante: Florencia Rabaza Calistro  
Montevideo, Uruguay  
Febrero, 2024

Docente Tutora: María Alejandra Arias  
Docente Revisora: Alejandra Akar

## **Resumen**

La presente monografía trata sobre la importancia de la función de abuelar que asumen los adultos mayores en la contemporaneidad con respecto a la crianza de sus nietos.

La misma se enmarca en la Licenciatura de Psicología, perteneciente a la Facultad de Psicología de la Universidad de la República.

Mediante búsqueda bibliográfica de diferentes autores y el análisis de diversos temas como el ser adulto mayor, la importancia de los vínculos intergeneracionales basados en la tarea del abuelazgo a través del cuidado, y en su incidencia en el desarrollo de infantes de 0 a 3 años, se constata la importancia de llevar a cabo el abordaje de la temática selecta.

Desde este trabajo se concluye que si bien la figura de los abuelos ha estado presente a lo largo de la historia, actualmente debido a cambios sociodemográficos a raíz del aumento en la esperanza de vida a nivel mundial, la figura del adulto mayor y los vínculos intergeneracionales han adquirido gran relevancia. Se ha evidenciado que la presencia de los abuelos es esencial para el desarrollo integral del infante, participando en el crecimiento a nivel social, físico, afectivo y cognitivo creando un ambiente seguro para los nietos, compartiendo este vínculo gran parte de la vida.

Palabras claves: Adulto mayor, abuelazgo, nietos, cuidado.

## ÍNDICE

Introducción.....	p. 4
Desarrollo teórico.....	p. 5
• Capítulo 1: Ser adulto mayor en la contemporaneidad .....	p. 5
• Capítulo 2: Vínculos intergeneracionales: abuelar en la actualidad.....	p. 10
• Capítulo 3: Incidencia e importancia de los abuelos en el desarrollo de infantes (0 a 3 años) .....	p. 15
Consideraciones finales.....	p. 21
Referencias bibliográficas.....	p. 24

## **Introducción**

El presente Trabajo Final de Grado en formato de monografía, corresponde a la carrera de Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República. La misma aspira a la profundización y análisis crítico respecto al ser adulto mayor en la contemporaneidad y su rol de abuelar participando en la crianza de sus nietos. Se hace un abordaje respecto a la incidencia e importancia de la participación de los abuelos en el desarrollo de los nietos, abordándolo desde una mirada intergeneracional.

El marco teórico se compone de tres capítulos, el primero trata del ser adulto mayor en la contemporaneidad abordando específicamente el envejecimiento. En el segundo capítulo se hace hincapié en el análisis de los vínculos intergeneracionales y el rol de los abuelos en las familias de la actualidad. El último aborda la importancia e incidencia de los abuelos en el desarrollo de infantes en los primeros años de vida (0 a 3 años)

Históricamente la concepción de los adultos mayores como abuelos se ha modificado dependiendo del contexto social, económico y político de cada tiempo. Debido al incremento de la esperanza de vida se evidencian cambios demográficos, sociales y culturales a nivel mundial. Se produce un aumento de poblaciones envejecidas, obteniendo éstas mayor relevancia a nivel social, específicamente en cuanto a la estructura familiar y los roles que cumplen dentro de la misma. Propiciando que se extiendan en el tiempo los años de convivencia de generaciones conectadas estableciendo vínculos intergeneracionales más duraderos entre abuelos y sus nietos.

El interés de trabajar esta temática nace de la creciente visibilización en la actualidad de los abuelos desde un posicionamiento más activo en su desempeño del rol dentro de la familia y la sociedad haciéndose cargo de tareas de acompañamiento y cuidado de sus nietos, funcionando a su vez como facilitadores para la vida cotidiana de sus hijos. De este punto se desprende considerar la importancia de analizar y reflexionar respecto a los vínculos intergeneracionales y la incidencia de los abuelos como agentes influyentes en el desarrollo de los niños y niñas específicamente en los primeros años de vida.

## Capítulo 1: Ser adulto mayor en la contemporaneidad.

El término adulto mayor alude a las últimas décadas de vida de la persona e incluye diversos criterios y delimitaciones. La Organización Mundial de la Salud (OMS) (2015, citado por Varela, 2016) considera como adulta mayor a toda persona de 60 o más años de edad.

Desde una perspectiva evolutiva, Hidalgo (2002, citado por Alpizar, 2011) señala que: El envejecimiento es un fenómeno afín a la vida misma; incluye todo el proceso de vivir desde la concepción hasta la muerte, y como tal, la edad no puede ser una construcción social, porque no todas las personas con la misma edad muestran el mismo nivel de envejecimiento.

Alvarado y Salazar (2014) por su parte plantean al envejecimiento como un fenómeno complejo que implica a la vida en toda su magnitud, donde se perciben múltiples modificaciones a nivel psicológico, social y físico.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2020) plantea respecto al envejecimiento que experimenta la población en la contemporaneidad, que se ha dado “una de las transformaciones sociales más significativas del siglo XXI” (párr. 2) Todos los países del mundo están experimentando un aumento de la cantidad como de la proporción de personas mayores. (OMS, 2020, párr. 1). La población está envejeciendo debido a un considerable incremento de la esperanza de vida y a niveles más bajos en lo que refiere a la natalidad. (ONU, 2019, párr. 6)

Este proceso tiene consecuencias en todos los niveles de la organización social, desde los aspectos económicos ligados a los mercados de trabajo, los sistemas de seguridad social y las transferencias intergeneracionales hasta los aspectos sanitarios vinculados a los sistemas de salud pasando también por los aspectos culturales y sociales referentes a los cambios que en la dinámica y composición familiar implica la convivencia de varias generaciones, sea o no en el mismo techo. (Berriel et al., 2006, p.21)

Como construcción socio-histórica, la concepción de persona mayor en las sociedades occidentales ha cambiado a lo largo de la historia. Habiendo épocas donde los adultos mayores tenían un reconocimiento y valoración social a momentos de desprestigio, negación y críticas. “Dichas posturas se transforman dependiendo del contexto histórico, económico y social en el que se viva”. (Arias y Iacub, 2010, p. 26).

Según Bronfenbrenner (1987, citado por Lozano-Poveda, 2011) toda mención que respecta a la noción de vejez para las personas, está impregnada de nociones

morales que inciden sobre quienes la están transitando, ya sea viviéndola con aceptación, o desatendiéndola y menospreciándola.

Según Paredes et al. (2013) actualmente se está en frente de un paradigma asociado al envejecimiento de forma activa, el que se contrapone a la imagen de la persona adulto mayor pasiva. Esta última relacionada a la enfermedad y al aislamiento de la vida en sociedad. Sin embargo, a pesar de las diversidades de vejez que se presentan, considerando dimensiones como la etnia, la cultura, el género, y la situación social y económica, persiste aún una concepción de la vejez bastante uniformizada. Manteniéndose vigente en cierto grado una postura respecto al adulto mayor, oscilante entre su participación social y el aislamiento, la negación de esta población y la valoración de su experiencia, los avances y las ventajas de prolongar la vida para vivir más años y los hábitos anti-edad, el enfoque global sobre la vejez y las prácticas por la diversidad de la misma.

Los adultos mayores en su condición de seres bio-psico-sociales, presentan una variable biológica que consiste en un desarrollo paulatino de deterioro y de irreversibilidad hasta llegar a su muerte. Sin embargo, por su parte los procesos sociales y psicológicos se verán incididos por factores económicos, culturales, ambientales, entre otros (Berriel et al., 2006). Esto conlleva a lo que expresa Szinovacz (1998, citado por Klein, 2020) que no hay un modelo único de transitar el proceso de envejecimiento, sino varios. Se ha podido identificar una línea de seguimiento que refiere a la construcción de una nueva noción de adulto mayor y lo cual asiste diferentes versiones de la ancianidad.

Lozano-Poveda (2011) propone que reconocerse a sí mismo como sujeto de vejez además de tener implicaciones relacionadas con normas determinadas por la sociedad, es influenciada por el relacionamiento que el individuo en particular establece con el ambiente que lo rodea. Las personas son producto no solo de factores externos sino de sí mismos, de las tomas de decisiones y acciones realizadas de manera voluntaria por el sujeto formando su trayectoria individual.

Nuñez (2010) plantea la necesidad de una revisión profunda respecto a los desafíos y los impactos que representa vivir la vejez, haciendo énfasis en los procesos de construcción y reconstrucción de identidad y del lugar que se ocupa socialmente. Dicha revisión implicaría grandes retos en un contexto en el que la valoración de las personas se rige en función de su grado de productividad, eficacia y eficiencia en una etapa de la vida en la que el retiro del mercado laboral y algunas responsabilidades que se mantuvieron en su vida cesan. Determinándose así, el comienzo de una etapa

que requiere de convicciones personales para la asunción y asimilación de los cambios que devienen inevitables.

Los adultos mayores de la contemporaneidad, vivieron su juventud en la década de 1960, lo que da una impronta generacional. Fue un período de tiempo denominado por Carpintero y Vainer (2018) como “un momento histórico de liberación universal.” (párr. 6) En esta época, en contraposición a la cultura imperante surgió la formación de una “contracultura” que manifestaba nuevas opiniones, ilusiones y deseos, generando transformaciones en la subjetividad de las personas. Se produjeron una serie de sucesos revolucionarios que marcaron la vida de los jóvenes, como el movimiento feminista, la revolución sexual con las píldoras anticonceptivas como protagonistas, el consumo de drogas como la marihuana, entre otros. Encontrando medios para expresarse y canalizar desde una postura de rebeldía y resistencia, a través de nuevas formas de vestirse, de la preferencia del rock como género musical, y consiguiendo diferentes formas de relacionarse con sus pares.

Castro (2007) expresa que durante las décadas de 1960 y 1970 los jóvenes adquirieron protagonismo, despertando actitudes de lucha, compromiso y solidaridad. Vinculando a las juventudes con aquello “donde lo social hace cuerpo”, poniéndose en su máxima expresión las formas de pensar y de ser, manifestando su idealismo movilizándose ante la injusticia. (p.14) Se sostiene el protagonismo de los jóvenes como promotores del cambio referenciando en ellos el “heroísmo, la osadía, el desprendimiento y la preferencia por la acción.” (Martínez Ruesta, 2019, p. 56)

Martínez et al., (2006) plantean que las personas adultos mayores buscan y les complace recordar de forma “vívida y emotiva” su pasado. Este acto puede significar un espacio para desarrollar autoconfianza fomentando la individualidad utilizando ese material como aprendizajes de la vida. Son espectadores y testimonios del sentido de la historia, funcionando como ejes conectores de generaciones.

La relación que se establece entre diferentes generaciones que se suceden y se conectan producto de vivir en sociedad, marcan las transiciones del pasaje de una etapa de la vida a otra. Determinando así que “el efecto de la edad sobre las conductas sociales no puede ser independiente de la inscripción social de la edad.” (Attias-Donfut 1988, citado por Berriel et al., 2006, p 35)

El paso del tiempo permite la visualización de efectos sobre las distintas funciones psicológicas en esta etapa de la vida; como las formas en que se percibe la realidad, las relaciones que se establecen con uno mismo y con las demás personas, que en su conjunto dentro de una “personalidad singular e integral” determinan las formas de reaccionar y a partir de sus contenidos afectivos, cognoscitivos y la capacidad de

decidir y ordenar su propia conducta inciden alterando formas de sentir, actuar y pensar. (Chong, 2012).

El ser adulto mayor tal como lo expresa la OMS (2015) no implica únicamente pérdidas biológicas de manera gradual que disminuyen las capacidades funcionales de la persona, conlleva a su vez modificaciones en lo que refiere a cambios de roles sociales. Esto significa afrontar la pérdida de relaciones y posiciones conseguidas socialmente para centrarse en esta etapa de la vida desde otros puntos de vista, en el establecimiento de nuevas relaciones, proponiéndose nuevas metas y realizando diferentes actividades. Los mencionados cambios dependen no solo de la impronta y comportamiento del individuo sino que son influenciados por los factores sociales que inciden sobre el mismo.

Dentro del proceso de adquisición de nuevos roles es que Aranibar (2001, citado por Alpizar, 2011) reconoce que el contexto de retirados de la vida activa del mercado laboral se transforma en un “dispositivo burocrático”, que modifica legalmente el estado de las personas en ancianos. Lo cual provoca que en ocasiones se le atribuya connotaciones negativas a la jubilación, aunque otras personas la anhelan con ansias considerándola un “derecho ganado y merecido”. “Esta diferencia puede responder a una diferente disposición frente a la jubilación, pero también a experiencias previas.” (p. 18). Presenta desafíos en el plano de la estima, cambian los intereses, las exigencias, las interacciones de la vida cotidiana y los contextos, generando diversas inseguridades. (Nuñez, 2010).

Las pérdidas en estas edades se producen de manera más frecuente, no solo en la jubilación que implica el cese de actividades y responsabilidades del mercado laboral, sino en lo que refiere al afrontar y elaborar los duelos, a la adaptación de las modificaciones respecto a la sexualidad, a las formas de transitar las angustias, y la postura que se adquiere frente a lo que refiere a la muerte. Asimismo puede ser un período de realización para quienes tengan la capacidad de sobrellevar su vida de forma activa, siempre y cuando la salud física - mental y el contexto le permitan ser autosuficiente, estableciendo y manteniendo vínculos relacionales satisfactorios y productivos con las demás personas. (Hernández, 2005).

La persona adulto mayor se encuentra susceptible a sufrir pérdidas efectivamente o a sentirse inseguros y amenazados ante la percepción de un posible quebranto en cuanto a cambios físicos, sociales y psicológicos tornándose necesario la realización de ajustes y readaptaciones a las nuevas condiciones de vida. Las pérdidas que se afrontan, tienen determinado contenido afectivo para el sujeto, por lo cual ante la

misma pérdida cada individuo experimentará de forma diferente dependiendo de los recursos con los que cuente para transitarlas cuya influencia recae estableciendo modificaciones en lo que respecta a aspectos cognitivos, afectivos y conductuales. (Rivera-Ledesma y Montero-López Lena, 2008).

En los adultos mayores se produce inevitablemente el redescubrimiento de sí mismo y de su entorno, siendo necesario resignificar en cuanto a la identidad propia y al lugar que se ocupa en el ámbito familiar, comunitario y social. Donde las personas significativas y el entorno más cercano adquieren mayor importancia, propiciando el involucramiento de las diferentes cohortes generacionales en lo que implica vivir la adultez mayor, aportando instancias de aprendizajes y preparando para la vejez propia como período de la vida al que se llega inevitablemente. (Nuñez, 2010)

## **Capítulo 2: Vínculos intergeneracionales: abuelar en la actualidad.**

El aumento de la población de personas mayores de 65 años propicia el incremento de la participación e involucramiento de los abuelos en el sistema familiar, respecto a decisiones y responsabilidades que hacen al funcionamiento del mismo. Estas modificaciones que se producen a nivel sociodemográfico repercuten en diferentes aspectos de las relaciones familiares, generando vínculos intergeneracionales de mayor duración en el tiempo, posibilitando que la mayoría de abuelos y abuelas vean a sus nietos y nietas transitar diferentes etapas de la vida, desde la infancia, adolescencia e incluso hasta la edad adulta. El incremento en la duración de las relaciones entre abuelos y nietos incentiva la incorporación de los mayores a un rol activo respecto al cuidado de los nietos. (Pinazo y Montoro, 2004).

Como resultado de la visibilización de la coexistencia de diferentes generaciones es que se producen dentro de las familias determinadas resignificaciones en lo que refiere a los recursos afectivos, psicológicos, simbólicos y económicos del sistema familiar. Las relaciones que se establecen entre generaciones cumplen un papel primordial de acuerdo a las maneras en la que se han construido los vínculos en la familia. En la vejez, después del retiro del mercado laboral el agente socializador de mayor relevancia en esta etapa de la vida está constituido por “los vínculos provenientes de la maternidad y la paternidad que eventualmente se extienden a las formas de ejercer la abuelidad.” De hecho, estudios han evidenciado que es en la familia donde las personas mayores proporcionan y reciben apoyo generando la producción de redes de apoyo sólidas. (Guzmán et al., 2003, citado por Berriel et al, 2006, p.37).

Como integrante de una familia encontramos a los abuelos quienes deben adaptarse a los cambios estructurales y relacionales que establecen con los otros miembros, especialmente con sus nietos si tienen. (González, 2007). “Este fenómeno produce cambios desde varios puntos de vista y plantea nuevos desafíos con relación al debate intergeneracional.” (Berriel et al 2006 p. 39). Los abuelos desde su rol de recurso familiar influyen en la planificación de la vida familiar, por consiguiente lleva a una emergencia en cuanto a la necesidad de atender las relaciones intergeneracionales que se extienden en el tiempo. (Bernal y De la Fuente, 2008).

Osuna (2006, citado por García et, al, 2014) plantea que la presencia de abuelos y abuelas se ha transformado en cimiento fundamental a nivel social debido a que han asumido labores indispensables dentro del funcionamiento familiar.

García et, al. (2014), se refieren a que es indudable que la relación que se establece entre abuelos y nietos se ha transformado a través del tiempo, repercutiendo en las ideas que se construyen respecto a los roles que se ejecutan en la vejez, viéndose reflejado esto en que en la actualidad los abuelos y abuelas funcionan como facilitadores en el sistema familiar.

La sociedad ha cambiado y con ella también el cuidado y atención de los niños en el hogar. La incorporación creciente de la mujer al trabajo, la gran incompatibilidad entre los horarios laborales y familiares, el incremento de la movilidad laboral, el aumento de las familias monoparentales y las parejas separadas están propiciando que cada vez sea mayor la presencia e influencia que los abuelos tienen en la crianza de los niños. (López, 2010, p. 389)

Marín-Rengifo y Palacio-Valencia (2016) proponen considerar el abuelazgo como un proceso de relaciones que entrecruza tres generaciones con tiempos diferentes, donde se crea un marco familiar de inclusión para los abuelos. La conexión previa de los abuelos con la experiencia de maternar y paternar “expresa un profundo contenido emocional derivado de la pertenencia parental, el reconocimiento del linaje en términos de prolongación más allá de la finitud humana y una valoración de la cooperación y solidaridad intergeneracional entrelazados al sentido y significado de la familia.” (p. 167)

Es a partir de estas relaciones familiares que se logran distinguir los niveles de discrepancia o de acuerdo generacional y dado que serían vínculos basados en la confianza y el afecto, las transmisiones intergeneracionales deberían fluir más que en otros ámbitos socializadores. (Paredes 2004, citado por Berriel et al, 2006). Según Klein (2020) los abuelos y abuelas ocupan un lugar nuevo en cuanto a la generación de intercambios y relaciones dentro de las configuraciones familiares que emergen actualmente. Los abuelos de hoy en su gran mayoría no quieren repetir modelos legados de generaciones que le precedieron, por lo que buscan establecer vínculos inéditos con sus nietos iniciando nuevas conexiones generacionales y familiares. Nietos y abuelos se encuentran en la búsqueda de cambios y renovación para sus vidas, formándose una alianza en la que los nietos quieren explorar sobre volverse adultos, y los abuelos respecto a cómo dejar atrás el modelo de ser viejo con el que ya no se sienten identificados.

Los abuelos operan como fuente conectora del tiempo pasado, el presente y el futuro, brindando a los niños fundamentos desde un posicionamiento distinto al de los padres, con los que se puedan sentir identificados, pudiendo funcionar como fuente de aprendizajes, fomentando el sentido de seguridad y ofreciendo una posible visión sobre el futuro. (Bernal y De la Fuente, 2008). El tiempo que se comparte en estas relaciones repercute directamente en la calidad de las mismas, especialmente en lo que respecta a “la intimidad, la cercanía, el afecto, el optimismo, el disfrute y la alegría, dando como resultado un legado familiar único” (Hebblethwaite y Norris, 2011, citado por Alonso et al, 2020). P.419

García et al. (2014) siguiendo el planteamiento de Buz y Bueno (2006) hacen referencia a que en la actualidad son más los abuelos que dedican muchas horas de su día e incluso varios días en la semana para encargarse del cuidado y la educación de los nietos. “De esta manera el rol de las personas de edad se modifica, pasando de ser una persona pasiva que necesita cuidados y protección, a ser un miembro activo de la familia, concediendo protección y cuidados” (Feres-Carneiro, 2005, citado por Klein, 2020, p. 317). Los datos socio-demográficos apuntan entonces a una situación permanente y estructural dentro de los cambios familiares actuales: los abuelos se han vuelto protagonistas decididos de la educación y el cuidado de sus nietos. Está siendo cada vez más reconocida en el medio científico la importancia social y familiar de los abuelos. (Klein, s/f, Los abuelos: protagonistas, párr. 1)

Abellán et al. (2007, citado por López, 2010) en su estudio “A propósito de las condiciones de vida de las personas mayores”, se refieren al hecho de tener en cuenta la heterogeneidad de los abuelos y abuelas, logrando determinar ciertos factores que influyen en la existencia de diversas maneras de cuidar a los nietos, dependiendo de la edad del adulto mayor, del estado civil, su grado de salud y la frecuencia con que ven a los nietos. Afirmando que:

En este orden de cosas, cabe afirmar que los abuelos de hoy no son los de otras épocas. Los abuelos no son generalmente unas personas con bastón o vestidos de negro, con una salud frágil, escasa educación y pocos recursos económicos. Sigue habiendo abuelos con este perfil, pero en la actualidad son generalmente mucho más activos, viven más tiempo con menores problemas de salud, y tienen una mayor educación y más recursos económicos que en generaciones anteriores. P. 390

Históricamente los abuelos y abuelas han funcionado como transmisores de “valores sociales y emocionales” para los integrantes más jóvenes de la familia. Si bien esa

función se había ido perdiendo, desde las últimas décadas a la actualidad este papel se ha modificado y se ha involucrado nuevamente a los abuelos en el cuidado, educación y crianza de los nietos. Volviéndose proveedores de bienestar para la familia, posibilitando “la conciliación de la vida familiar, personal y laboral de sus hijos e hijas, cuya dedicación ha pasado de ser voluntaria y esporádica a ser, en algunos casos, una dedicación completa.” (García et. al, 2014, p.572) Convertirse en abuelos es una experiencia que marca una nueva etapa de la vida, donde la misma puede variar en sus formas de ser vivida dependiendo de cada adulto mayor. Puede ser una situación para la cual algunas personas no se encuentren preparadas para afrontar, sintiéndose desbordadas por lo que implica el rol, mientras que para otras personas tener nietos es sinónimo de renacer, disfrute, ilusión y de vivir con más energía. (Labuiga, 2016)

La tarea que asumen los abuelos como cuidadores se puede presentar en diferentes circunstancias y en variadas intensidades. Algunos funcionan como “cuidadores auxiliares”, por tanto cumplen la función de auxiliar a la familia en ciertas ocasiones respecto a determinadas tareas o actividades con los nietos ocupando parte de su tiempo. Por otra parte, se encuentran los abuelos que ocupan la totalidad de su tiempo en ser cuidador, cumpliendo el rol “paternal sustitutorio” en la crianza de los niños implicando esto un gran esfuerzo. (Pinazo y Ferrero, 2003, citado por Triadó et al, 2008). Este papel de cuidador en sustitución de los padres genera estrés que recae mediante efectos negativos sobre la salud de los abuelos que crían y cuidan nietos en un tiempo “no normativo” de sus vidas. (Chase y Silverstein, 2006, citado por Triadó et al, 2008)

La participación en el cuidado y la educación de los nietos y nietas no conlleva únicamente efectos negativos que recaen en los abuelos, sino que existen estudios que evidencian que se produce un reforzamiento en su propia autoestima a través del aumento en el sentimiento de utilidad, incremento de la confianza y el optimismo respecto a sus capacidades y la satisfacción de hacer algo por su familia. Favoreciendo así la salud integral de la persona, e incentivando la integración de los abuelos en el ámbito social venciendo prejuicios y estereotipos en relación a los adultos mayores. (García et al. 2014) El apoyo y cuidado que se les brinda por parte de los abuelos a los nietos y nietas no tiene como propósito intereses de devolución, regularmente se dedican a tareas relacionadas con sus nietos por amor y goce de su compañía, sin descartar que en ocasiones pueda deberse a otros motivos. (López, 2010)

Los abuelos que se identifican e implican con dicho rol, se desenvuelven en la tarea incrementando su propio bienestar y favoreciendo el aumento de la moral, si esto no sucede de tal modo, por el contrario se produciría una desmoralización a nivel social y personal. El vínculo que se construye entre las tres generaciones conforman un ejemplo de unidad y prueba de que a través de la construcción de lazos intergeneracionales se garantizan relaciones de apoyo especiales, que pueden funcionar como alivio del estrés, soporte y ayuda que se necesita. (Bernal y De la Fuente, 2008)

Villalba (2002, citado por García et al. 2014) acentúa este planteamiento indicando que “los abuelos dan sentido a sus vidas y se sienten útiles cuidando de sus nietos y apoyando a sus hijos en esta tarea cuando las circunstancias familiares lo requieran”. Las relaciones entre abuelos y nietos traen consigo consecuencias significativas para ambas partes, incluso para los padres que se favorecen con mayores facilidades para desarrollar actividades de la vida cotidiana.

### **Capítulo 3: Incidencia e importancia de los abuelos en el desarrollo de infantes (0 a 3 años)**

La primera infancia como etapa de la vida se caracteriza por ser el inicio de la misma, tratándose de un período donde se construyen las bases fundamentales para el desarrollo de los niños. En este estadio se enfrentan a procesos de cambios y adquisición de capacidades básicas en lo que respecta a procesos psicológicos y sociales, que serán determinantes para el posterior crecimiento. Dicho crecimiento se da a través de las interacciones que el niño o niña establece con su entorno. Hasta los 3 años de edad se fundan principios esenciales de su desarrollo emocional, social, físico e intelectual, aprendiendo mediante el contacto directo, la escucha y la observación. Dado que tienen cierto grado de autonomía limitada, dependen en gran medida del mundo adulto, siendo este último el responsable de cooperar con los niños en la búsqueda de su autonomía y garantizar un ambiente adecuado para que su desarrollo sea integral y satisfactorio. (Bedregal y Pardo, 2004; Camargo Abello y Castro Rojas, 2013)

Camargo Abello y Castro Rojas (2013) se refieren a la importancia de resaltar que en su condición de sujetos de derechos las niñas y los niños son “únicos, singulares e irrepetibles”. Desde el momento en que nacen atraviesan un proceso de individualización y diferenciación que permite el reconocimiento de sus características, las distintas potencialidades y capacidades. Las relaciones que mantienen con las personas de su entorno más cercano y lo aprendido en éstas, determinan el recorrido particular del desarrollo de cada niño de manera diferente de acuerdo a las características del cuidado que se le brinda de parte de los adultos. Según las autoras, la familia desde una perspectiva psicológica es un ambiente donde se forma la personalidad individual así como la personalidad en común. Esta última se desarrolla a raíz de las relaciones que se establecen entre las personas que la componen. Planteando que:

La familia es entonces una compleja red de relaciones permanentes y estables, basada en el lazo afectivo y en las funciones y roles de sus miembros, que proporciona a sus integrantes experiencias que contribuyen a su desarrollo e identidad individual y social, así como a la construcción de formas de ver el mundo y de vincularse a él mediante la adquisición de los elementos de la cultura en la que está inscrita. (p. 117)

Diferentes autores señalan (Martínez, 2017; Badenes y López, 2011; Camargo Abello y Castro Rojas, 2013) que el ámbito familiar cumple la función de ser el medio de socialización primaria, incentivando la adquisición de comportamientos que les posibilitará a los niños adaptarse a vivir en sociedad contribuyendo a su formación como seres sociales. El desarrollo oportuno para los niños es factible mediante un proceso de socialización intermediada por la familia, donde la misma se encarga de causar experiencias satisfactorias que desarrollen la capacidad de sentirse con mayor seguridad, predispuestos a el reconocimiento del otro para vivir en sociedad. Sus miembros son los encargados de la transmisión de valores, comportamientos, enseñanzas, y normas morales.

En el proceso de socialización son importantes las relaciones intergeneracionales ya que las primeras relaciones que se establecen desde los primeros momentos de la vida se dan dentro del contexto familiar, y las personas con más edad que conforman el mismo son los abuelos y abuelas que a través de la transmisión de conocimientos, creencias, actitudes y normas, funcionan como ejemplo para los niños y niñas. (Kopera y Wiscott, 2000, citado por Rodríguez-Buitrago, 2015)

La UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2004, citado por Marín y Palacio, 2015), en el estudio *La conceptualización de la educación de la primera infancia y su relación con la educación familiar*, destaca la tarea de los abuelos como referentes en la educación de los nietos en ausencia de sus padres por diversos motivos. Así, se busca otorgarle un reconocimiento primordial al ámbito familiar como entorno educador fundamental encargado de garantizar una educación efectiva a los niños y niñas en la primera infancia.

Marín-Rengifo y Palacio-Valencia (2015) plantean que actualmente, en el escenario del abordaje de la primera infancia ha incrementado la importancia del desarrollo de toda la familia del niño y la niña, y por tanto de los abuelos y abuelas como parte de ella. Las autoras hacen hincapié en la influencia que tienen las relaciones intergeneracionales como agentes cruciales que contribuyen al desarrollo de ambas partes de la relación. Los enlaces intergeneracionales son de suma importancia para la vida en sociedad y el desarrollo humano, porque abuelos y abuelas desde la tarea del abuelazgo reestructuran los cursos de cuidado y crianza dirigidos a la primera infancia. A través de las interacciones y experiencias se originan vínculos de índole afectiva, y se favorece el desarrollo de las capacidades cognitivas, sociales y éticas que hacen al desarrollo de los infantes.

La relación que se establece entre abuelos y nietos se caracteriza generalmente por ser bidireccional, tornándose satisfactoria para esta diada. De parte de los abuelos se le ofrece amor, cuidados, valores, comprensión, tiempo y compañía y de parte de los nietos se recibe estimulación, entretenimiento, amor, inspiración, continuidad en el futuro y amistad. La realización de actividades juntos es un medio que contribuye a la expresión del afecto, promoviendo el conocimiento mutuo. (Kalliopuska, 1994, citado por Rico et. al, 2000; Pinazo y Montoro, 2004).

Alejos Garro, (2016) plantea que a efectos de las actividades de cuidado y acompañamiento que se establecen entre abuelos-nietos se generan vínculos fuertemente afectivos y emocionales que provocan sentimientos de regocijo relacional en los nietos. A su vez los niños o niñas resultan beneficiados por la figura presente de los abuelos quienes proporcionan instancias de juego, estableciendo familiaridad en los modos de comunicarse, siendo consejero y confiable.

Los abuelos pueden influir en las actitudes y comportamientos de sus nietos. Dicho lo cual, el primer aprendizaje que el niño adquiere a través de sus abuelos se debe al apoyo mutuo que previamente ha recibido de estos. Cabe destacar que aquellos niños que se han visto involucrados en el cuidado de sus abuelos con cierto grado de dependencia son más sensibles a mantener el vínculo entre generaciones y repetir ese cuidado con sus progenitores. (Alejos Garro, 2016, p. 42)

Convertirse en abuelos conlleva a la amplificación y movilización dentro de la organización parental de la familia, debido a la maternidad o paternidad de sus hijos. Ejercer la abuelidad refiere a recapitalizar en el tiempo las funciones de maternidad y paternidad de una manera singular a través de enlaces intergeneracionales cargados de historia familiar. (Gutiérrez de Pineda, 1968, citado por Marín-Rengifo y Palacio-Valencia, 2016)

Para Marín-Rengifo y Palacio-Valencia (2016) el abuelazgo es:

Una marca de parentesco consanguíneo que significa enlace y continuidad del linaje y se encuentra mediado por la experiencia previa de la maternidad y la paternidad. Un enlace intergeneracional que contiene un agenciamiento para la continuidad y la emergencia de giros y movimientos en la manera de hacer, vivir, sentir y pensar la vida social a través de los procesos de crianza y cuidado en la primera infancia. (P.166)

La relación que se establezca entre abuelo e hijo es decir, padre e hijo, es determinante en lo que respecta al desempeño del abuelo en su rol y en el grado de intervención y participación que tendrá en la vida de los nietos. Si los abuelos se sienten a gusto en su rol brindando apoyo, se generan posibilidades de que los nietos obtengan mayores beneficios de este vínculo. (Drew y Smith, 1999, citado por Pinazo y Montoro, 2004). Los abuelos pueden mantener tratos con sus nietos mediante la formación de vínculos con una impronta propia. A partir de sus experiencias como padres y madres, cumpliendo con diferentes obligaciones y responsabilidades de las que tuvieron en la relación con la crianza y el cuidado de sus propios hijos, inciden de manera relevante en el desarrollo integral de sus nietos, beneficiándose ambas generaciones. (Rodríguez Buitrago, 2015).

Las conexiones más trascendentes se dan en la familia, y el lazo emocional más relevante y significativo para el desarrollo de los infantes es el “vínculo de apego”, que se establece principalmente con la figura paterna o materna. (Muñoz, 2005, citado por Alejos Garro, 2016) Asimismo, se establecen diferentes apegos con variadas personas significativas que los cuidan, influyendo en el desarrollo de sus emociones, generando lazos basados en la confianza y seguridad como pueden ser los hermanos, tíos, abuelos, etc. (Alejos Garro, 2016) Para que el niño logre transitar un desarrollo apropiado requiere de figuras de apego que le proporcione “confianza en sí mismo y seguridad emocional, además de cubrir sus necesidades adecuadamente.” (Pinazo Hernandis y Lluna, 2011, p. 19) Los abuelos brindan amor y aceptación construyendo un ambiente seguro para los niños y favorecen al desarrollo personal integral dando sentido de identidad. (Kennedy, 1992, citado por González Bernal et.al. 2010)

En la estrategia de atención integral a la primera infancia, llamada de Cero a Siempre llevada a cabo en Colombia desde el año 2013, se plantea que la posibilidad de relacionarse con un cuidador que esté presente en la vida, disponible psicológica y emocionalmente para acompañarlos y construir relaciones relevantes permiten a los niños sentirse reconocidos y valorados propiciando la formación de su capacidad de simbolización y representación de su entorno y de sí mismos. Un entorno familiar en el que los vínculos se basen en la empatía y el afecto coopera al reconocimiento de los demás como otros diferentes a uno mismo y del ámbito social que los rodea.

Diferentes estudios científicos han demostrado que la participación de los abuelos en la crianza de los nietos se relaciona con un mejor desarrollo a nivel cognitivo, emocional y social. Evidenciando que el afecto y las relaciones estables transmiten

valores como la capacidad de respetar, tolerar y ser paciente así como conocimientos, valores y tradiciones, a través del relato de experiencias. (Aldeas Infantiles SOS, 2023)

Según Eraso et al. (2006, citado por Izzedin Bouquet y Pachajoa Lodoño, 2009) la crianza:

Se refiere al entrenamiento y formación de los niños por los padres o por sustitutos de los padres. También se define como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar (...) La crianza del ser humano constituye la primera historia de amor sobre la que se edifica en gran parte la identidad del niño y se construye el ser social (p. 109)

De parte de UNICEF en su trabajo para el desarrollo en la primera infancia se plantea que la crianza se refiere a la relación que se establece de forma estrecha y amorosa. En la cual se proporcionan los cuidados imprescindibles basados en la protección, el cariño y entretenimiento para alcanzar un desarrollo físico y emocional adecuado. De esta manera se fomenta un crecimiento sano y feliz a través del establecimiento de relaciones significativas que impliquen exploraciones, juegos y aprendizajes. <https://www.unicef.org/lac/el-cuidado-y-la-crianza-de-ni%C3%B1os-y-ni%C3%B1as> y <https://www.unicef.org/es/apoyo-la-crianza>

Marín y Palacio (2014 citado en Marín y Palacio, 2015) plantean que la noción de abuelazgo no refiere solo a tener abuelo y abuela sino que implica la participación y dedicación de parte de los abuelos con sus nietos. Esto significa la reconfiguración de los vínculos intergeneracionales desde su propia experiencia de maternidad y paternidad con la de sus hijos e hijas articulando así tres generaciones diferentes. Es este un proceso que depende de dinámicas parentales y maneras de organización de cada familia. Respecto a la posición que adoptan los abuelos en la vida de los nietos, las autoras realizan una distinción entre la crianza y la participación periférica. La primera apunta a una atención periódica que requiere una asunción consciente de mayores obligaciones y responsabilidades, siendo una relación que demanda más tiempo, basadas en afecto y donde se establecen normas y límites. En cambio, la participación periférica tiene que ver con el cuidado más superficial, que se produce de manera esporádica, sin la presión y responsabilidad que conlleva asumir como abuelo participar de la crianza de los nietos. Según Vergara Hernández (2017) las prácticas de crianza producen consecuencias inmediatas y duraderas sobre el desarrollo

infantil, Las mismas se fundan en acciones intencionadas que los adultos llevan a cabo regidas culturalmente para situar, asesorar y garantizar el desarrollo de los niños a través del acompañamiento basado en la afectividad, la empatía y la comunicación.

Pinazo y Montoro (2004), plantean que de acuerdo al trabajo llevado a cabo por Creasey y Koblesky (1991) los nietos expresaban que las relaciones establecidas con sus abuelos se basan en el respeto y afecto mutuo, manifestando que existían escasas situaciones de conflicto en dicho vínculo. Asimismo, hacen referencia sobre la falta de investigaciones que se enfoquen en el estudio y análisis de la percepción que tienen los nietos respecto al rol que sus abuelos cumplen en sus vidas.

## **Consideraciones finales.**

Los diferentes aspectos abordados en la presente monografía notifican acerca de la importancia que tienen los adultos mayores que son abuelos y abuelas en el desarrollo integral de sus nietos cuando asumen la función de abuelar.

Como se ha podido visibilizar, en la contemporaneidad se está frente a una sociedad envejecida. Las personas viven más años, por ello se torna indispensable la valoración de los diversos factores biopsicosociales que se enfrentan en el envejecimiento y las modificaciones que éstos generan en el funcionamiento para la vida. Debido al mencionado cambio socio demográfico se incrementa la necesidad de considerar en mayor medida las características del proceso evolutivo que transitan, sus respectivas necesidades, características y los roles que cumplen socialmente. Si bien en la actual concepción de vejez se presenta cierto grado de ambigüedad respecto a lo negativo y lo positivo del ser adulto mayor, el paradigma presente de la vejez activa ha adquirido gran relevancia.

Las personas mayores se encuentran transitando modificaciones respecto al establecimiento de una nueva noción de adulto mayor mediante procesos de construcción y reconstrucción de identidad. Ocurren cambios a nivel de su participación social, específicamente dentro del ámbito familiar, donde aparece la figura de los abuelos.

La relación que se establece entre abuelos y nietos se ha transformado a través del tiempo, no solo por el aumento de los niveles de esperanza de vida que hacen que cumplan el rol de abuelos durante mayor cantidad de años, sino debido a los cambios que se producen en las estructuras familiares, como la inserción de la mujer en el mercado laboral, los horarios laborales extendidos, etc. que hacen incompatibles las actividades de padres y madres con la crianza y el cuidado de los niños. Por lo tanto se producen determinadas resignificaciones respecto a las funciones de cada miembro de la familia y de la organización de la misma, surgiendo la figura de los abuelos como recursos necesarios para el funcionamiento familiar.

Es importante destacar, siguiendo el planteamiento de las autoras Marín y Palacio (2015) que existe una distinción entre crianza y cuidado, dependiendo de la implicación de los abuelos en la vida de sus nietos. Se concluye que el cuidado refiere a las acciones que se llevan a cabo de manera esporádica, relacionándose con el cuidado más superficial, como cumplir con las condiciones básicas para la vida referente por ejemplo a la higiene y alimentación, sin contar con las responsabilidades

que conlleva asumir como abuelo participar de la crianza de los nietos. En cuanto a la concepción de crianza se considera que se refiere a interacciones y experiencias que se mantienen periódicamente en la vida de los niños, donde se originan vínculos de índoles afectivas, cognitivas, sociales y culturales, que favorecen el desarrollo integral de los infantes.

En concordancia con Alejos Garro (2016) se plantea que esta relación favorece a los abuelos y a sus nietos en el desarrollo de sentimientos relacionados a la empatía, el compañerismo y la generosidad, propiciando la apertura hacia la historia propia y la de los demás favoreciendo al desarrollo de la singularidad y la consideración por la otra persona.

Con el fin de reflexionar sobre el papel que adquieren los abuelos en el desarrollo y la crianza de los infantes de 0 a 3 años, se determina que es una etapa de la vida crucial para los niños donde se producen procesos de cambios y adquisición de capacidades básicas, implicando aspectos psicológicos y sociales que influyen en desarrollo emocional, social y cognitivo. La población adulta funciona como responsable de cooperar y garantizar un ambiente adecuado para un desarrollo integral y satisfactorio.

Se abordó la importancia de los vínculos intergeneracionales que se establecen al asumir el ejercicio del abuelazgo. El mismo proporciona un gran aporte para los nietos, debido a que el vínculo sólido que se genera entre ambas partes permite asentar bases que contribuyen a la construcción del psiquismo y aportan al desarrollo socio-afectivo y cognitivo de los niños. El llevar a cabo el ejercicio de abuelar refiere a recapitalizar con el paso del tiempo sobre las funciones de maternidad y paternidad de una forma particular y singular a través de enlaces intergeneracionales que cuentan con una impronta definida por la historia familiar. Es a través de acuerdos y experiencias familiares, que se asientan vínculos entre tres generaciones diferentes construyendo una unidad que brinda lazos intergeneracionales fuertes y estables garantizando relaciones de apoyo fundamentales.

Como resultado de la búsqueda bibliográfica y su respectivo análisis necesario para la construcción de la presente monografía, surgen cuestionamientos e inquietudes debido a que durante el proceso de búsqueda y revisión de la bibliografía se tornó difícil el hallazgo de documentos, libros e investigaciones que aborden la temática de los vínculos intergeneracionales entre abuelos y nietos, desde una perspectiva de los

nietos. Lo cual implicó un desafío a la hora de plasmar las ideas sobre la incidencia e importancia de esta relación sobre los niños.

Se logró evidenciar la existencia de numerosas investigaciones basadas en la percepción de dicho vínculo desde el punto de vista de los abuelos y abuelas, en lo que respecta a su rol de abuelar y brindar cuidados en diversas condiciones e intensidades, de manera voluntaria o por causas de fuerza mayor, cumpliendo diferentes funciones, obteniendo múltiples puntos de vista de lo que implica ser abuelos.

En cambio es relevante y necesario cuestionarse respecto a la escasez de investigaciones que abordan el estudio y análisis de la temática desde la percepción de los niños. Es de suma importancia resaltar, y re pensar que aún en la contemporaneidad con los avances que ha habido en cuanto a la concepción de infancias, sus derechos, participación, y sobre el conocimiento de las condiciones que requieren para un proceso de desarrollo integral, no se contemple en mayor medida respecto a cómo se sienten frente a un acontecimiento tan significativo como el establecimiento de vínculos intergeneracionales que permanecerán desde el comienzo de su vida y gran parte de la misma. Como se plantea en el trabajo, los abuelos desde la asunción consciente de ejercer el abuelazgo contribuyen al desarrollo social, afectivo y cognitivo, por tal motivo sería interesante y necesario investigar desde la Psicología sobre cómo perciben los nietos estos vínculos intergeneracionales en el ámbito familiar.

## Referencias

- Aldeas Infantiles, SOS. (2023). Abuelos y crianza: El papel protagonista de las personas mayores en el cuidado a la infancia. Madrid. <https://cms.aldeasinfantiles.es/uploads/2023/07/Abuelos-y-crianza.pdf>
- Alejos Garro, M. (2016). *Los beneficios de la figura del abuelo en la Educación Infantil*. [Trabajo Final de Grado, Facultad de Educación y Psicología. Magisterio en Educación Infantil]. Pamplona, Universidad de Navarra. <https://hdl.handle.net/10171/43683>
- Alonso, R., Saenz, M. y Sanz, E. (2020). Tiempos compartidos entre abuelos y nietos, tiempos de desarrollo personal. *Revista española de pedagogía*. 78(277), 415-433. <https://doi.org/10.22550/REP78-3-2020-01>
- Alpízar, (2011). Jubilación y calidad de vida en la edad adulta mayor. *Revista ABRA*, 31, 15-2 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4792283>
- Alvarado A, Salazar, A (2014) Análisis del concepto de envejecimiento. *Gerokomos*. <https://scielo.isciii.es/pdf/geroko/v25n2/revision1.pdf>
- Badenes Plá, N. y López López, M.T. (2011) Doble dependencia: abuelos que cuidan nietos en España. doi:10.5569/1134-7147.49.09
- Bedregal, P. y Pardo, M. Pardo (2004). Desarrollo Infantil Temprano y Derechos del Niño. *Serie reflexiones: INFANCIA Y ADOLESCENCIA N°1*. Chile. [https://www.unicef.org/chile/media/1171/file/desarrollo\\_infantil\\_temprano\\_y\\_der\\_echos\\_del\\_nino.pdf](https://www.unicef.org/chile/media/1171/file/desarrollo_infantil_temprano_y_der_echos_del_nino.pdf)
- Berriel, F. Paredes, M. y Pérez, R. (2006). Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez. *En: Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya. Tomo I*. <https://www.cien.ei.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2019/07/2-BerrielFParedes-MyPerezR2006.pdf>

- Camargo Abello, M. y Castro Rojas, A. (2013). Estrategia de atención integral a la primera infancia. Fundamentos políticos, técnicos y de gestión. *De cero a siempre*. ISBN 152152. [https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-177829\\_archivo\\_pdf\\_fundamentos\\_ceroasiempre.pdf](https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-177829_archivo_pdf_fundamentos_ceroasiempre.pdf)
- Carpintero, E, Vainer, A. (2018). El mundo en los '60: un momento histórico de liberación universal. <https://www.topia.com.ar/articulos/mundo-60-un-momento-historico-liberacion-universal>
- Castro, G. (2007). Jóvenes: la identidad social y la construcción de la memoria. Última década (26). [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362007000100002](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362007000100002)
- Chong Daniel, Aida. (2012). Aspectos biopsicosociales que inciden en la salud del adulto mayor. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 28(2), 79-86. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-21252012000200009&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252012000200009&lng=es&tlng=es).
- García Díaz, V., Pérez Herrero, M. y Martínez González, R. (2014). Aproximación a la participación de los abuelos y abuelas en la educación de sus nietos y nietas. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 571-579. Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851780058.pdf>
- González Bernal, J. (2007). Características de los abuelos del siglo XXI. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(2), 29-41. Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832315002.pdf>
- González Bernal, J. y de la Fuente Anuncibay, R. (2008). Relevancia psico-socio-educativa de las relaciones generacionales abuelo-nieto. *Revista española de pedagogía*. 66(239), 103-118. file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-RelevanciaPsicosocioeducativaDeLasRelacionesGenera-2595623%20(9).pdf
- González Bernal, J., González Santos, J., de la Fuente Anuncibay, R., Marquínez Meneses, S. y González Bernal, N. (2010). FUNCIONES QUE DESEMPEÑAN

LOS ABUELOS. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 625-633. . ISSN: 0214-9877. Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores Badajoz, España. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832325065.pdf>

Hernández Zamora, Z. E., (2005). La psicoterapia en la vejez. *Revista intercontinental de Psicología y Educación*, 7(2), 79-100. <https://www.redalyc.org/pdf/802/80270206.pdf>

Iacub, R., y Arias, C. J. (2010). El empoderamiento en la vejez. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 2(2), 25-32. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=282221720003>

Izzedin Bouquet, R. y Pachajoa Lodoño. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza. Ayer y hoy. Universidad Los Libertadores. . LIBERABIT: Lima (Perú) 15(2), 109-115. <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v15n2/a05v15n2.pdf>

Klein, A. (2020). Un emergente de los cambios familiares: la nueva versión de la relación abuelos –nietos. Universidad de Guanajuato. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*. [https://sistemas3.ucol.mx/revistageneros/content/contenidos/13-Divulgacion\\_1.pdf](https://sistemas3.ucol.mx/revistageneros/content/contenidos/13-Divulgacion_1.pdf)

Klein, A. s.f. Nuevas formas de Relacionamiento Abuelos-Nietos Adolescentes, desde los cambios demográficos-sociales actuales. [https://www.gerontologia.org/porta1/archivosUpload/uploadManual/Alejandro-Klein\(1\).pdf](https://www.gerontologia.org/porta1/archivosUpload/uploadManual/Alejandro-Klein(1).pdf)

Labuiga, I. (2016) Abuelas y abuelos del S.XXI, con niñas y niños del S. XXI. ¿Qué podemos hacer? *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(2), 93-101. Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851778010.pdf>

López, J. (2010). ¿Es saludable la relación abuelos-nietos para los niños? 68(8), 389-393.

[https://repositorioinstitucional.ceu.es/bitstream/10637/3297/1/Saludable\\_J\\_Lopez\\_Act\\_Ped\\_Esp\\_2010.pdf](https://repositorioinstitucional.ceu.es/bitstream/10637/3297/1/Saludable_J_Lopez_Act_Ped_Esp_2010.pdf)

Lozano-Poveda, D. (2011). Concepción de vejez: entre la biología y la cultura. 13(2), 89-100.

<https://web.s.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=4&sid=cbc7ae39-6f0e-4b73-817e-036916221576%40redis>

Marín-Rengifo, A.L. y Palacio-Valencia, M.C. (2015). El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 11-27. DOI: [10.17151/rlef.2015.7.2](https://doi.org/10.17151/rlef.2015.7.2)

Marín-Rengifo, A.L. y Palacio-Valencia, M.C. (2015). La experiencia del abuelazgo: entre la compensación vital, las paradojas y dilemas emocionales y los conflictos intergeneracionales. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social*. (20), 279-304. <https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/3857/5897>

Marín-Rengifo, A.L. y Palacio-Valencia, M.C. (2016). La crianza y el cuidado en primera infancia: un escenario familiar de inclusión de los abuelos y las abuelas. *Trabajo social*, (18) 159-176. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LaCrianzaYEICuidadoEnPrimerInfancia-5716224%20\(7\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LaCrianzaYEICuidadoEnPrimerInfancia-5716224%20(7).pdf)

Martínez Martínez, A. L. (2017). El rol de agentes educativos en los abuelos del siglo XXI: transmisión de valores y principales factores que influyen en el grado de relación mantenida con sus nietos. *LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*. ISSN 1989-2659. 37, 44-76. <https://www.revistalarazonhistorica.com/37-4/>

- Martínez Ruesta, M. (2018) La juventud uruguaya de la década del 60: ¿un elemento rupturista y ajeno al resto de la sociedad? *Práctica de oficio*, 2(22). <https://static.ides.org.ar/archivo/www/2019/03/6-MARTINEZ-RUESTA.pdf>
- Martínez, M.R., Morgante, M.G. y Remorini, C. (2006). Viejos y jóvenes: hacia la apertura a nuevas formas de interacción y diálogo. *Reflexiones desde la práctica etnográfica con Adultos Mayores. VIII Congreso de Antropología Social*. <https://www.aacademica.org/carolina.remorini/67>
- Núñez, L. (2010) Ser adulto mayor hoy: ¿nueva vida o muerte social? 5(5). Núñez Carrasco, L. (2010). Ser adulto mayor hoy: ¿nueva vida o muerte social?. *Rumbos TS. Un Espacio Crítico Para La Reflexión En Ciencias Sociales*, (5), 57-67. <https://revistafacso.ucentral.cl/index.php/rumbos/article/view/164>
- Organización de las Naciones Unidas. (ONU) (2019). La población mundial sigue en aumento, aunque sea cada vez más vieja. <https://www.un.org/es/impacto-acad%C3%A9mico/la-poblaci%C3%B3n-mundial-sigue-en-aumento-aunque-sea-cada-vez-m%C3%A1s-vieja>
- Organización de las Naciones Unidas. (ONU) (2020). Envejecimiento. <https://www.un.org/es/global-issues/ageing>
- Organización Mundial de la Salud (2015) Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud. <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789241565042>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). Envejecimiento y Salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>
- Paredes, M., Berriel, F., Lladó, M., Carbajal, M., Nathan, M., González, D., Ciarniello, M., Pérez, R. (2013). La sociedad uruguaya frente al envejecimiento de su población. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/4551>
- Pinazo, S., y Montoro, J. (2004). La relación entre abuelos y nietos. Factores que predicen la calidad de la relación intergeneracional. *Revista Internacional De Sociología*, 62(38), 147–168. <https://doi.org/10.3989/ris.2004.i38.257>
- Pinazo-Hernandis, S. y Lluna, J. (2011) Menores criados por sus abuelas. Mejora de la pautas de cuidado a menores en acogimiento familiar en familia extensa a

través de un programa de intervención psicoeducativo. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 1, 14-34. ISSN 2174-7210.  
file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-MenoresCriadosPorSusAbuelasMejoraDeLaPautasDeCuida-4932852%20(1).pdf

Rico Sapena, C., Serra Desfilis, E., Viquer Seguí, P., y Meléndez Moral, J.C. (2000)  
Las relaciones abuelos-nietos al final del milenio: la visión de los niños. 16  
(9) file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Las\_relaciones\_abuelos-nietos\_al\_final\_del\_milenio%20(1).pdf

Rivera-Ledesma, A., & Montero-López Lena, M. (2008). Estructura de pérdidas en la adultez mayor: una propuesta de medida. *Salud Mental*, 31(6), 461-468.

<https://www.redalyc.org/pdf/582/58212099006.pdf>

Rodríguez-Buitrago, A. G., (2015). EL ABUELO COMO AGENTE SOCIALIZADOR: UN ANÁLISIS DESDE LA VISIÓN DE LOS NIÑOS DEL COLEGIO GABRIELGARCÍA MÁRQUEZ, TUNJA, BOYACÁ. *Revista Eleuthera*, 13( ), 30-45. <https://www.redalyc.org/pdf/5859/585961405003.pdf>

Triadó, C., Villar, F., Solé, C., Celdrán, M., Pinazo, S., Conde, L., y Montoro - Rodríguez, J. (2008). Las abuelas/os cuidadores de sus nietos/as: tareas de cuidado, beneficios y dificultades del rol. *Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4(1), 455-464. Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores.  
<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832319049.pdf>

UNICEF, (s.f) Desarrollo en la primera infancia. <https://www.unicef.org/lac/el-cuidado-y-la-crianza-de-ni%C3%B1os-y-ni%C3%B1as> y  
<https://www.unicef.org/es/apoyo-la-crianza>

Varela Pinedo, L. (2016) Salud y calidad de vida en el adulto mayor. 33(2), 199-201.  
doi:  
10.17843/rpmesp.2016.332.2196 [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1726-46342016000200001](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342016000200001)

Vergara Hernández, L. (2017). Prácticas de crianza en la primera infancia en los municipios de Riosucio y Manzanares. Universidad del Norte, Colombia. Zona Próxima, 27, 22-33. Instituto de Estudios en Educación Universidad del Norte.  
<https://www.redalyc.org/journal/853/85354665002/html/>